

La loa como autobiografía intelectual: *El mártir del sacramento, san Hermenegildo* de Sor Juana Inés de la Cruz

Robin Ann Rice

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Sor Juana Inés de la Cruz escribió únicamente tres autos sacramentales. Si contrastamos aquel número con sus contemporáneos españoles como, por ejemplo, Calderón de la Barca, con sus más o menos 80, nos damos cuenta de que la monja escribía sus autos bajo otra óptica y condiciones. Sus tres autos, *El mártir del sacramento, san Hermenegildo*, *El divino Narciso*, y *El cetro de José*, son representantes de las tres temáticas sacramentales: el auto historial, el auto mitológico y el auto bíblico. Lo que es extraordinario es la poca atención dedicada por los estudiosos de la Nueva España a los autos sorjuaninos. El propósito de este texto es de examinar la loa escrita para *El mártir del sacramento, san Hermenegildo*. Tal como *El primero sueño* es una pieza poética que raya en autobiografía intelectual, también, esta loa toca varios temas, tres en particular, que trazan un micro texto dramático muy peculiar para loa sacra, que discurre sobre ideas y conceptos muy importantes en la vida intelectual y personal de la monja. Estos tres temas o situaciones que encontramos en la loa son: su primer intento de formular una respuesta sobre la mayor fineza de Cristo cuya continuación culmina en la polémica y detonadora *Carta atenagórica*, su fascinación por personajes y situaciones que le recuerdan a los actos de osadía representado por Faetón y su deseo de poder ser universitaria y debatir los asuntos filosóficos y teológicos.

Supongo que el auto fue el primero en la serie de tres que escribió la jerónima. Baso esta especulación en el hecho de que saluda “a nuestra Reina, que el Cielo felices años nos guarde” (vv. 470-1)¹. Se refiere a María Luisa de Borbón, sobrina de Luis XIV, con la que Carlos II se casó en primeras nupcias el 31 de agosto de 1679 y de la que enviudó el soberano a inicios de 1689. Entonces, calculo que la loa se escribió entre 1680 y 1688. Los otros autos, por lo menos *El divino Narciso* son posteriores a estas fechas. La fecha de composición de la loa es importante porque el hilo conductor de la obra es un debate, intercalado con otros argumentos, sobre cuál fue la mayor fineza de Cristo. No es la última vez en su vida que tratará esta cuestión: en 1690, se publica en Puebla de los Ángeles, la famosa *Carta atenagórica*, documento que desatará una serie de desgracias para la monja en los últimos cinco años de su vida. El tema central de la *Carta* es nada menos que un examen, para llegar a una conclusión, sobre cuál fue la mayor fineza de Cristo.

1 Todas las citas del auto vienen de la edición de Méndez Plancarte.

La mayor fineza de Cristo: el mayor problema de sor Juana

La loa inicia con un debate entre dos estudiantes sobre la mayor fineza de Cristo:

Tema relacionado al del libre albedrío que apasionó a la Europa de los siglos XVI y XVII con las discusiones sobre la gracia santificante y la gracia eficaz, que los teólogos católicos Báñez y Molina llevaron adelante (Sabat de Rivers, 1998: 322).

Curiosamente, la loa no introduce personajes alegóricos sino estudiantes sin nombres, nada más numerados 1, 2 y 3, litigando afuera del Aula Magna de la Universidad, quizás en un pasillo o en la calle. Tal situación hubiera apasionado a la monja que, como sabemos de *La respuesta*, era autodidacta y añoraba estar en un ambiente universitario. De repente, sale el Estudiante 3 que la acotación describe como “mayor, y de aspecto grave” (vv. 17-18) y que Dolores Bravo califica como álter ego de la autora. Bien pudiera ser el *álter ego* de la monja porque en una exhortación que hace a los otros dos estudiantes escuchamos una alusión a situaciones en que la autoridad, por tener una voz metafóricamente más fuerte, le ha logrado callar:

Ésta no es cuestión de voces

sino lid de los conceptos;
y siendo juez la razón,
que será vencedor, pienso,
el que más sutil arguya,
no el que gritare más recio. (vv. 24-9).

También, estos versos se convertirán en proféticos cuando se desate la polémica en 1690 sobre la *Carta atenagórica*. En 1694 cuando condenaron a sor Juana a vaciar su celda y renunciar a las letras profanas, fue precisamente por sus enunciados sobre la mayor fineza de Cristo vemos que sor Juana se adhiere a la creencia “oficial” que la mayor fineza de Cristo es la Eucaristía. Les recuerdo que cambia este punto de vista en su *Carta atenagórica* de 1690. En aquel documento, sor Juana concluye que la mayor fineza son los beneficios negativos. Según la jerónima:

Agradecemos y pondremos este primor del Divino Amor en quien el premiar es beneficio, el castigar es beneficio y el suspender los beneficios es el mayor beneficio, y el no hacer finezas la mayor fineza (sor Juana 1995b: 439).

Toda la liberalidad divina, según la monja, radica en el libre albedrío. El “no hacer finezas” es la máxima expresión del amor porque nos da la oportunidad como seres humanos de ejercer el mayor don divino: el libre albedrío, sin ataduras y sin interferencia.

Este enunciado tuvo un impacto trágico en el destino de la monja. En abril de 1693, don Antonio de Anzibay y Anaya, provisor eclesiástico del arzobispado, juez y vicario episcopal y ordinario del tribunal de la Inquisición, llegó al convento de Santa Paula para iniciar la investigación y proceso de una causa episcopal contra sor Juana que terminó en 1694, “con la sentencia [que] la obligaba a abjurar de sus errores, a confesar sus culpas, a desagraviar a la Purísima Concepción y a ceder su biblioteca y sus bienes al arzobispado” (Trabulse, 1998a: 31). Después vienen cinco documentos de arrepentimiento, profesiones de fe, y “ese breve pero patético documento donde, en un acto de autohumillación Sor Juana se declara “la peor del mundo” (Trabulse, 1998a: 32). ¿Su crimen? “haber afirmado contra lo expresado en la

Regla 18 de [la Congregación de la Purísima], y por Núñez en el *Comulgador penitente*, que la mayor fineza de Cristo no había sido la institución de la Eucaristía” (Trabulse, 1998a: 32).

La nota autobiográfica aquí es clara. En la fecha de la composición de la loa 1681-88, sor Juana sostenía que la mayor fineza de Cristo era la transubstanciación. Dice esto claramente en el texto. Pero, ya por 1690 sale la publicación de la *Carta* en que hay un cambio de idea. En la *Atenagórica*, sor Juana es un Faetón. Creo que sor Juana se echó al agua con la *Carta*, tal como describe a Cristo por haber instituido la Eucaristía: “se echó al agua, y conocieron/ que quedaba más que hacer” (vv. 375-6). Habrá sabido las consecuencias y no le importaban. Hay un cambio importante en sor Juana en los años 1689-90.

En seguida, Estudiante 3 pide a los dos estudiantes más jóvenes repetir la discusión de nuevo:

Porque si el dejarla
es sólo por el obsequio
de mi atención, no es razón
que quedéis mal satisfechos,
cediendo a la autoridad,
no a la razón, el derecho.
Y lo otro, porque también
servirá a mayor intento
(que no digo por ahora),
y sólo el Notable asiento
de que a mí también me importa; (vv. 89-99).

Es evidente que sor Juana rechaza la imposición del discurso hegemónico, imposición de la cual se queja numerosas veces empezando con la *Carta de Monterrey*. Debería de dominar la razón y no el miedo a la autoridad, o la imposición de la misma, en la argumentación. Además, la encarnación del *alter ego* enuncia su interés personal en el debate sobre la mayor fineza de Cristo. Repunta a sor Juana como la persona más lógica y elocuente en cuestiones teológicas sobre las finezas de Cristo. Indirectamente, explica el porqué Fernández de Santa Cruz le habría encargado su famosa exposición sobre el tema en la *Carta atenagórica*. Sin saberlo, estaba armando los andamios de la *Carta* en esta loa.

Los dos estudiantes inician su debate sobre el asunto. El Estudiante 1 proclama su parcialidad por el punto de vista agustiniano diciendo: “Yo digo que la fineza/(después de hacerse Hombre el Verbo)/mayor, fue la de morir” (vv. 101-03). El Estudiante 2 arguye basándose en Santo Tomás de Aquino: “Yo, aunque grande la confieso,/digo que fue más quedarse/por él en el Sacramento” (vv. 104-06). El Estudiante 3, personificando a sor Juana decide más adelante por la opción tomista. En una metáfora en que compara Cristo a Colón en cuanto a audacia dice:

No haber más Mundo creía
Hércules en su blasón,
mas se echó al agua Colón
y vio que más mundo había.
Así cuando se entendía
que el llegar a padecer
era del Sumo Poder

la empresa mayor que vieron,
se echó al agua, y conocieron
que quedaba más que hacer. (vv. 367-76).

En la misma manera que Colón “se echó al agua” a superar el *non plus ultra*, también Cristo “se echó al agua” para superar la fineza de su muerte con la transubstanciación. Tal acción es meritoria en la filosofía de la jerónima. La osadía representada por Faetón en el *Primero sueño* es una de sus metáforas más personales. Vemos aquí la analogía entre personajes que se atrevieron echarse al agua: Cristo, Colón y, después en el auto, san Hermenegildo, y, ¿por qué no? sor Juana misma, todos representantes del atrevimiento frente a la vida.

Podemos hacer una radiografía del hartazgo y fastidio que experimentó sor Juana en los últimos años de su vida. Si en la loa bajo examen, que se compone entre 1681-88, la jerónima expone como mayor fineza de Cristo la versión oficial que es la Eucaristía, entonces, la proposición distinta que ostenta la *Carta atenagórica* en 1690 es reveladora. Es otro reclamo para tener libertad intelectual. En la *Carta* presenta:

Su propia tesis que no sólo resultaba atrevida sino que representaba una defensa de su propia libertad para dedicarse al cultivo de las letras y a la vida intelectual. Esa tesis afirmaba que la mayor fineza de Cristo fue no hacernos ninguna fineza, es decir, dejarnos en absoluta libertad, pues más le costaba a Dios no hacernos ningún beneficio que derramar sobre nosotros sus beneficios (Trabulsee, 1998b: 143).

Parece un planteamiento bastante inocuo, pero tuvo las repercusiones de desatar el proceso secreto de 1693, y, la culminación en febrero de 1694, con los cinco documentos de abjuración. Sin embargo, como veremos en la siguiente sección, sor Juana admiraba, y, parece, emulaba a su querido Faetón y nunca sucumbió a los mandatos de la sentencia de no publicar.

Sor Juana, Faetón y Colón

Regresando a la loa y sus otras señales autobiográficas intelectuales, el Estudiante 3 introduce un teatro dentro del teatro que, como ha sentenciado Méndez Plancarte, “le madruga ya a Pirandello” (1995:559). Sor Juana insiste de nuevo en un tema importante para ella, que es la paulatina revelación de verdades a la humanidad, durante siglos y siglos. Como demuestra en el *Primero sueño*, la monja se afanaba en llegar a otros niveles de conocimientos. Las nociones que tenían los antiguos en cuanto a religión, geografía, y ciencia se van superando generación tras generación:

¡Sál de aquel pasado error,
que tus Antiguos tuvieron,
de que el término del Mundo
no pasaba del Estrecho! (vv. 257-60).

Aquí se refiere al hecho de que Hércules fijó el *non plus ultra* en las columnas de Ábila y Calpe que subsecuentemente, como sabemos, fue superado por Colón. Tal cual como los atrevidos exploradores Hércules y Colón van derrotando fronteras físicas en el mundo, la humanidad ha ido alcanzando nuevos niveles en su concepción espiritual e intelectual del universo. La jerónima demuestra que tiene una agenda muy amplia en esta sección como encontramos en la mayoría de sus textos filosóficos. Por un lado, basándose en el debate

sobre la mayor fineza de Cristo, se interesa por las afirmaciones religiosas, filosóficas y geográficas, que, con el tiempo, se van superando. Los ejemplos en la loa son diversos: primero, la superación del concepto humano de una fineza cristológica por otra y el vencimiento de las columnas de Hércules para comprobar la existencia del *non plus ultra*. Estas instancias dan pauta al auto siguiente que ilustra la evolución espiritual humana en cierta época. Un mundo religioso hegemónico es destronado por otro como vemos en el auto *El mártir del sacramento, san Hermenegildo*. Hermenegildo, hijo del rey arriano de los visigodos de España, Leovigildo, se convirtió al catolicismo. Al negarse a recibir la comunión de manos de un obispo arriano, su padre lo mandó a matar. Vemos en estos ejemplos dos conceptos muy personales que plasmó en sus textos más autobiográficos. Primero, la idea de un mundo insondable intelectualmente en que, como en el *Primero sueño*, el alma individual intenta explorar sin poder llegar al *non plus ultra* de la región filosófica. Segundo, la paulatina sucesión de una religión a otra en la prometida revelación del *Antiguo testamento*. Como Santo Tomás perfeccionó los preceptos agustinos sobre la mayor fineza de Cristo, también, el reino de los aztecas como el de los visigodos era rematado por el cristianismo. Todo es una gran cadena de sucesiones intelectuales en la filosofía sorjuanina.

Sabemos por las múltiples alusiones y menciones de Faetón en sus obras, que era uno de sus personajes mitológicos favoritos. Como dice Octavio Paz, era su “héroe tutelar” (1995:160). Faetón, hijo de Febo, quiere ver la Tierra desde el carro de su padre. Para sor Juana:

El saber es osadía, violencia: la biblioteca se transforma en un espacio abierto [...] La figura de Faetón cayendo desde la altura, [...] es una metáfora de la situación original: la osadía que atrae las amonestaciones de los mayores. La situación se repite al final de su vida: esa misma osadía es la causa del castigo de los superiores [...] El tema de Faetón aparece varias veces en su obra, siempre como imagen de la libertad que se arriesga y no teme romper límites (Paz 1995: 122, 504).

En los últimos años de su vida, sin nada que perder, sor Juana demuestra su más grande osadía. Realmente, no existe el famoso silencio final. En 1693:

en pleno proceso episcopal en su contra, Sor Juana redactó y envió a España una obra singular: los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*. La poetisa elaboró este texto a petición de la Condesa de Paredes aunque las destinatarias finales eran un grupo de aristocráticas monjas portuguesas admiradoras de Sor Juana y aficionadas a la poesía (Trabulse, 1998b:147).

Demuestra su intrepidez como Faetón y como Colón que “se echó al agua [...]y vio que más mundo había” (vv. 369-70).

Otra demostración de la sor Juana temeraria, de la sor Juana que nunca tuvo un silencio final es que:

A su muerte el 17 de abril de 1695 dejó “ciento ochenta volúmenes de obras selectas” y “quince legajos de escritos, versos místicos y mundanos” salidos de su pluma que lamentablemente están perdidos. Aguiar y Seijas había logrado arrancarle diversos documentos de abjuración, arrepentimiento y sumisión, pero no logró separarla ni de sus amistades españolas y portuguesas ni de sus actividades profanas tal como él, y también su exconfesor el Padre Núñez de Miranda, hubiera deseado (Trabulse 1998b:149).

De nuevo, entendemos porque la monja se identificaba con Faetón. Este personaje mitológico era nombrado frecuentemente en la literatura barroca. Pero, la jerónima da un nuevo significado personal a la figura.

El suyo es un héroe intelectual, lúcido: quiere saber aun a riesgo de caer. La figura de Faetón fue determinante para sor Juana de dos maneras. Primero como ejemplo intelectual reúne el amor al saber y la osadía: la razón y el ánimo. En seguida, porque representa a la libertad en su forma más extrema: la trasgresión (Paz 1995:504).

En la loa, si la monja asentó que la mayor fineza de Cristo fue la Eucaristía, varios años después, como Faetón, se arriesgó con una nueva proposición sobre esta demostración. Como Colón, se echó al agua. Si pudieron forzarla firmar una abjuración de su audacia por la *Carta atenagórica*, no duró mucho su silencio como se evidencia con la redacción y circulación de los *Enigmas* y la acumulación de nuevos textos en su biblioteca personal y escritos suyos, jamás encontrados.

Sor Juana y su álder ego

En la loa, el Estudiante 3 es el sabio mediador en el debate sobre las finezas de Cristo. Como mencioné arriba, el Estudiante 3 parece ser el álder ego de la monja. Sin tener demasiados datos sobre sor Juana, sí sabemos que era autodidacta y que, quizás, añoraba pertenecer a algún grupo. Por lo tanto, en la loa, aparecer como estudiante universitario habrá sido algo importante para ella. Además, estar resolviendo dilemas filosóficos y teológicos era su especialidad. Es la realización de sus deseos mostrados en distintos textos. Sabemos por la *Respuesta* que aprendió a leer con tres años de edad suplicando a su madre que una de las maestras de su hermana le enseñara. También, sabemos que quería ir a la universidad vestida de hombre. El padre Calleja cuenta que los marqueses de Mancera juntaron en su palacio los sabios profesores de la universidad para examinar a sor Juana sobre sus conocimientos para corroborar su gran erudición.

Concurrieron, pues, el día señalado a certamen de tan curiosa admiración; y atestigua el señor marqués que no cabe en humano juicio creer lo que vio, pues dice que a la manera de un galeón real [...] se defendería de pocas chalupas que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas que tantos, cada uno en su clase, la propusieron. ¿Qué estudio, qué entendimiento, qué discurso y qué memoria sería menester para esto? (Paz 1995:141)².

Sin embargo, sor Juana nunca tuvo la oportunidad de asistir personalmente a los eventos académicos y tenía que optar por soliloquios con audiencias imaginarias en la soledad de su celda. Cuando pudo demostrar por medio de sus escritos su gran agudeza en asuntos filosóficos, fue investigada y castigada.

Sor Juana y España

En la última escena de la loa, sor Juana demuestra sus intenciones de mandar a presentar su auto en España. No hay ninguna mención a los virreyes o a la Audiencia, y, por esto,

2 Ésta es una cita del gran biógrafo de sor Juana, el jesuita, Padre Calleja. Escribió su biografía en 1700.

podemos suponer que el auto y su loa no se presentarían en la Nueva España sino en la Corte de Madrid. Vemos a una escritora universalista que quería, por instigación seguramente de su gran amiga María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, virreina entre 1680 y 1688, que sus trabajos llegaran a la metrópoli, a Madrid, centro literario del mundo hispánico. Es obvio que no tenía aspiraciones en la Nueva España, donde era constantemente censurada, sino en el Viejo Continente donde la aplaudieron.

En esta loa peculiar en que un debate entre alumnos universitarios prepara la escena para Hércules, Colón y después el reino visigodo, encontramos una característica común de los escritos de la última década de su vida: una corriente autobiográfica en que ella se echa al agua como su querido pero trágico Faetón. Entre estas características encontramos su ansia por participar en el debate intelectual. Ella protagoniza la loa como Estudiante 3 que medía el debate entre los dos estudiantes más jóvenes. Hallamos un tema muy querido por ella que, como he comentado anteriormente, le provocaría su declive final, que es la discusión sobre la mayor fineza de Cristo. Entre la redacción de la loa para *San Hermenegildo, el mártir del sacramento*, y la *Carta atenagórica*, hay un cambio en la ideología o, más bien, en la actitud de la monja. En la loa, elogia la bravura de Colón y de Cristo, uno por derrumbar los límites del *non plus ultra*, y el otro por la transubstanciación. Sin embargo, unos años después de la redacción de la loa, sor Juana se echa al agua hasta el punto, parece ser, en primera instancia, de ahogarse.

También, descubrimos a la sor Juana universalista que desea contemplar al mundo incógnito. Y por fin, la dramaturga atrapada en la ciudad letrada virreinal menos y menos amena que comprobaría que “nadie es profeta en su propia tierra”. La monja miraba hacia la metrópoli, Madrid, que la acogía con más interés y menos censura. En fin, una sor Juana que tenía únicamente el foro de las letras para ventilar sus inquietudes intelectuales. Por esto, encontramos esta loa, muy insólita entre las loas para autos sacramentales en que la jerónima ha plasmado cuestiones vitales y autobiográficas.

Bibliografía

- DE LA CRUZ, sor Juana Inés. “loa” para el auto *San Hermenegildo, el mártir del sacramento*, en: Méndez Plancarte, *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*. t. III. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso. *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*. t. III. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- PAZ, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- SABAT DE RIVERS, Georgina. *En busca de Sor Juana*. México: UNAM, 1998.
- TRABULSE, Elías. “Los años finales de Sor Juana: Una interpretación (1688-1695)”, en: Carmen Beatriz López-Portillo, *Memorias del Congreso Internacional sor Juana y su mundo*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana y Fondo de Cultura Económica, 1998^a.
- _____. “El silencio final de Sor Juana”, en: K. Josu Bijuesca y Pablo A. J. Brescia, *Sor Juana & Viera, Trescientos Años Después*. Santa Barbara: University of California, 1998b.